

EDITORIAL

Al haberseme ofrecido el honroso cargo por parte de la Federación Colombiana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología (FECOLSOG) para dirigir la primera Revista Médica que se fundó en el país hace 41 años y donde ilustres profesionales de la especialidad han señalado su rumbo, la decisión no fue fácil y ante el apoyo de las directivas de la Federación Colombiana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología y la Sociedad Colombiana de Obstetricia y Ginecología me animaron para continuar la excelente labor de los que me han precedido. Al reemplazar al Dr. ENRIQUE ARCHILA AGUILERA quiero destacar su innegable labor durante estos 7 años; su prudencia y don de gentes es algo que recordaremos no sólo las personas que han trabajado a su lado sino los diferentes investigadores que han podido disfrutar de sus recomendaciones.

Una de las dificultades que tiene el Médico en su práctica clínica es la de estar informado de todas las actividades y adelantos en el área de su especialidad, algo que pudiese ser paradójico en la era del computador, la información por vía satélite, telefax, etc. Las diferentes publicaciones médicas en general tienen un atraso de 6 meses a un año desde que el investigador entrega su trabajo, se revisa por el Comité Editorial y se publica. Nuestra revista no escapa a esta situación y va a ser difícil en corto plazo poder publicar los artículos recibidos durante los tres primeros meses a la entrega.

Para subsanar en parte la problemática de información, retomamos nuevamente la publicación de Resúmenes de revistas extranjeras con temas de interés práctico.

Una queja constante es el aislamiento de nuestros especialistas que trabajan en las ciudades intermedias, donde la posibilidad de actualizarse sólo se puede hacer en Seminarios, Conferencias, Simposios o Congresos a los cuales no tienen acceso en muchas ocasiones. Al abrir un capítulo sobre Educación Médica continuada queremos llenar este vacío y deseamos comentarios sobre los mismos. Aquí podemos encontrar controversia por los diferentes conceptos que se tienen en las diferentes Escuelas de Medicina, pero esta será la oportunidad para aclarar y unificar algunos criterios.

En los diferentes hospitales y clínicas hay casos que nos enseñan todos los días; sin embargo, se quedan como una experiencia más, sin difusión y con provecho sólo para los que manejaron la situación. Desde esta tribuna queremos que estos Casos Clínicos de interés para la especialidad también sean conocidos y tengan la difusión necesaria a través de este medio.

Esta revista es de ustedes, no puede ser algo estático, debe cambiar en la medida que las circunstancias lo exijan, invito pues, a la participación de diferentes escuelas para que nos cuenten sus experiencias en un campo tan extenso pero maravilloso como la Ginecología y Obstetricia.

Mi paso por la revista será de servicio en colaboración con todo este equipo que en forma desinteresada ha hecho posible su edición año por año.

W. ONATRA H.